Nº 231

la diaria

LA MÉDICA MARÍA ELENA CURBELO (AQUÉLLA DE LAS LÁMINAS) ACUSADA DE COMPLICIDAD CON UN "COLEGA" TRUCHO.

CARNAVAL POR DOS: DEMIMURGA EN EL TABLADO DE TRES CRUCES Y LA MATINÉE EN PANTALLA GRANDE.

DE CEARÁ A MONTEVIDEO: BRASILEÑOS PEDALEARON 6.000 KILÓMETROS PARA PROMOVER INTERCAMBIO DE SEMILLAS "CRIOLLAS".

TELEVISORES DIGITALES MÓVILES: SE VIENEN LOS "CELULARES" DEL VIDEO, Y LA INDUSTRIA ESPERA 2.000 MILLONES VERDES.

DISCREPANCIAS ENTRE EMPRESARIOS SOBRE EL RETIRO DE LA COMISIÓN TRIPARTITA QUE DEBATE LEGISLACIÓN LABORAL.

DOS BRASILEÑOS EMPRENDIERON UN VIAJE EN BICICLETA POR LA REGIÓN

Pasame una semillita

Recorrieron seis mil kilómetros con la intención de intercambiar semillas entre los campesinos de América Latina. Lo hicieron desafiando aduanas y en bicicleta porque creen que es un medio de transporte que aporta una buena calidad de vida, un ritmo particular y permite traspasar fronteras sin inconvenientes. Están en contra del "agronegocio" que impulsa el monocultivo y el latifundio. Proponen una nueva forma de distribución, recuperación y resistencia.

Ivania e Ignacio durante la charla con la diaria. / FOTO: JAVIER CALVELO

Ivania Alencar e Ignacio Nascimento andan de viaje por la región. Son dos cuarentones brasileños, oriundos del estado de Ceará, al nordeste de Brasil. Salieron hace cinco meses de la capital, Fortaleza, en bicicleta con la intención de ir hacia el Sur. La idea que los impulsó a emprender el viaje fue intercambiar semillas criollas entre los pueblos. Los viajeros dijeron a *la diaria* que llevan recorridos seis mil kilómetros hasta llegar a Montevideo.

La aventura se originó hace más de tres años, cuando se les ocurrió hacer un estudio de semillas, en su localidad primero y luego en todo el país. "Esta inquietud se origina desde su oposición a la industria del agronegocio, ya que nosotros somos campesinos que ocupamos tierras con la intención de defender una nueva relación con ella", explica Ignacio. Ivania comentó que esa idea tiene que ver con que "la tierra cambia de dueño pero no de relación, utilizando sistemas de producción agroecológicos", por lo cual no utilizan ni comparten el uso de semillas genéticamente modificadas. Para ellos, integrantes de una comunidad que dieron en llamar Ciclovida, los intereses de las grandes industrias que impulsan el "agronegocio" van en detrimento de la cultura campesina y atraen a los trabajadores hacia una lógica de consumo propia del sistema capitalista.

Partida: ¡adiós, asentamiento!

Tanto Ivania como Ignacio tienen hijos en Brasil que han quedado en el campamento donde viven desde hace ya varios años, al cuidado del resto de las 50 familias que comparten las 3.600 hectáreas ocupadas. Con un mapa en el piso, el hombre muestra por dónde han pasado las bicicletas que los han transportado. Recorrieron por el Este todo el territorio brasileño hasta Paraná, donde cruzaron a Paraguay. Luego llegaron a Encarnación y desde Posadas arribaron a Buenos Aires. Más tarde llegaron a Uruguay entrando por Colonia, hasta que pisaron suelo montevideano. Ivania explicó que eso de venir en bicicleta tiene que ver con una ideología que el grupo recoge ya que es parte de "una reflexión" sobre la cuestión del uso del tiempo y la presencia de las fronteras. "Usar la bici como medio de transporte significa reflexionar sobre un nuevo medio que hoy no reconoce la civilización occidental, la cual está presa del motor. Hoy todo el transporte es rápido, ni siquiera las plantas tienen un ciclo de vida normal", sostuvo Ivania, y agregó que con la bicicleta han podido "romper fronteras y experimentar una vida más sana".

Aunque se apresuró a comentar que si bien el objetivo principal de tamaño viaje es el intercambio de semillas entre los pueblos, al llegar a las distintas fronteras tuvieron que "inventar historias" sobre el destino de las mismas. "Son para hacer artesanías", contó Ignacio que les decía a los empleados de la aduana, que lo miraban sin creerle ni una palabra. "En las aduanas perdemos siempre algunas semillas, aunque por suerte hemos podido pasar algunas en los bolsillos", explicó, "porque en Brasil no es fácil encontrar criollas... creemos que atravesar las fronteras podría aportar diversidad".

Preservación, distribución y resistencia

Luego de tantos kilómetros de viaje recorridos, muchas imágenes han quedado guardadas en la memoria de los viajantes. Los recuerdos más desgarradores tuvieron lugar en Paraguay, donde, según contó Ignacio, la situación de los campesinos es "desesperante". Llegaron a ese país por "curiosidad" ya que habían tenido contacto en el sur brasileño con muchos "brasiguayos" (personas nacidas en Brasil que emigran a trabajar en la agricultura a Paraguay y se establecen por largo tiempo) quienes denunciaban las malas condiciones en que vivían del otro lado de la frontera. Según contó Ivania, al llegar a ese país la gente se acercaba a ellos porque "tenía la necesidad de hablar; se expresaban como pidiendo socorro".

Esta población denuncia la utilización de plaguicidas en los cultivos, lo que ha provocado que muchos de ellos se quedaran sin la posibilidad de continuar cultivando y se vieran obligados a migrar hacia los cinturones de las ciudades, quedándose sin trabajo ni vivienda. "Ésta es la realidad más chocante de nuestro viaje", vuelve a enfatizar la brasileña. Además, muchos indígenas de la región que utilizaban hierbas nativas como medicina ya no lo pueden hacer debido a la fumigación extensiva con plaguicidas.

Según Ignacio, si bien los países que visitaron manifiestan resistencia al agronegocio, todos lo efectivizan de manera distinta. "Estamos compartiendo preocupaciones", explicó el brasileño y agregó que el "agronegocio" fomentado por las grandes empresas como Monsanto (empresa estadounidense, la mayor productora de semillas transgénicas en el mundo) se está asociando a la forma de monocultivo para obtener cada vez más tierra, desplazando a los campesinos. Por eso el viaje tiene "mucho de intercambio, de preservación, distribución y resistencia", concluye Ignacio.

Pasar por Uruguay y retornar

Hasta llegar a Uruguay, Ivania e Ignacio sólo tenían idea de algunas cosas. Les habían dicho que existían emprendimientos agroecológicos y que podían encontrar una forma alternativa de hacer turismo que se asemejaba más a la del encuentro y el descubrimiento personal de las ciudades y localidades que a un paraíso con hoteles cinco estrellas. Luego de encontrarse con varios productores orgánicos para intercambiar semillas criollas, los viajantes piensan emprender su retorno por el Este uruguayo hacia el Norte. Al entrar en Brasil bordearán la costa atlántica hasta llegar a Fortaleza. Ambos estiman que una vez terminada su travesía habrán recogido aproximadamente 50 kilos de semillas, las cuales serán plantadas en diversas localidades del interior del país norteño.

En cuanto a las expectativas del retorno, Ivania no puede ocultar las ganas que tiene de reencontrarse con sus dos hijos y cuenta que escribe cartas explicando cómo va el viaje. Ignacio, en tanto, espera compartir ansioso el regreso con sus tres hijos porque sabe que ellos lo están esperando para distribuir las semillas recolectadas. ■

Patricia Pujol

La vida asentada

Ignacio explicó que el asentamiento que ellos habitan está construido con materiales precarios, por lo tanto, según comentó Ivania, la mayoría de los pequeños no conoce lo que es "vivir en una casa". Los niños acuden a la escuela estatal a 40 kilómetros del asentamiento, lo que supone una experiencia un poco "complicada". "Siempre discutimos todo al regreso de ellos cada día, porque en la escuela las jerarquías están muy establecidas y la disciplina es premiada. En cambio, nosotros los incentivamos que sean reflexivos, atentos, curiosos y creativos", sostuvo Ivania. ■